

## ¿Epidemia? ¡No! ¡estampida a por el iodo!

Uno de los componentes más abundantes en las nubes radiactivas generadas tras accidentes en centrales nucleares (por ejemplo *Chernobyl*, Ucrania y el más reciente *Fukushima*, Japón), es el **iodo-131**, un isótopo con una vida media corta -de tan sólo 8 días- y que tiene predisposición a acumularse en la glándula tiroides y generar cáncer.

El I-131 emite radiación beta; es decir, con poca capacidad de penetración en la piel sana (un simple guante de látex puede detenerla), pero con una gran capacidad tóxica si es capaz de ingresar en el organismo -contaminación interna- por inhalación de las partículas dispersas en el aire o, de forma especial, por ingestión (al depositarse en el suelo contamina el agua y el pasto con el que se alimenta el ganado, pasando a la cadena alimenticia, sobre todo a la leche).

Entre las personas que estuvieron expuestas a yodo radioactivo (I-131) después del desastre nuclear de Chernobyl en 1986, se han registrado 4000 casos de cáncer de tiroides, especialmente entre niños y adolescentes. Es importante recordar que en niños no expuestos al I-131 este tipo de cáncer es extremadamente infrecuente -menos del 1% de todos los tumores malignos-. Con respecto al tratamiento, la mejor forma de actuar es la rapidez. Puesto que el I-131 tiene tendencia a concentrarse en la glándula tiroides, debemos contrarrestarlo tomando una pastilla de yoduro potásico con la intención de saturar el tiroides e impedir la fijación del I-131 radiactivo. Nuestro país tiene una reserva de tabletas de iodo para situaciones de emergencia nuclear alrededor de cada una de las centrales nucleares. Estas tabletas se encuentran almacenadas en los ayuntamientos próximos a las instalaciones, cuarteles de la Guardia Civil y en

dependencias de la Dirección General de Protección Civil y Emergencias.

En Francia (uno de los países con mayor número de centrales nucleares), el yoduro potásico es fabricado exclusivamente por la farmacia central del ejército, y las autoridades sanitarias dan prioridad a todas aquellas personas que viven a menos de 10 km de una central nuclear, especialmente niños y adolescentes. Las tabletas se entregan en las farmacias de forma gratuita a fin de tenerlas de forma permanente en sus casas.

En Estados Unidos, la Asociación Americana del Tiroides recomienda que en un perímetro de 80 kilómetros se distribuya el yoduro potásico de antemano a los habitantes, con reservas adicionales almacenadas en centros de emergencias.

En situaciones de alarma es muy importante dar la información precisa. Cuando la información es confusa o exagerada, aparece una psicosis colectiva por el temor que genera la posible exposición a la radiación y termina surgiendo la histeria. Durante el accidente de Japón se agotaron las reservas de yoduro potásico en países a miles de kilómetros de donde se estaba produciendo la fuga. La viñeta que se adjunta apareció en la prensa francesa durante el accidente de Japón: **“¿Epidemia? ¡No! ¡estampida a por el yodo!”**